

# Crear realidad en televisión: Análisis de la cobertura informativa del genocidio ruandés en Televisión Española

Errealitatearen eraikuntza telebistan:  
Ruandako genozidioari buruzko  
informazio-estalduraren azterketa *Televisión Española*lan

Building Reality on TV: An Analysis of Televisión  
Española's Coverage of Ruandan Genocide

*José Carlos Sendín Gutiérrez*<sup>1</sup>

zer

Vol. 13 – Núm. 24  
ISSN: 1137-1102  
pp. 11-28  
2008

*Recibido el 24 de marzo de 2007, aprobado el 25 de marzo de 2008.*

## Resumen

Este artículo analiza la cobertura informativa realizada por Televisión Española sobre una crisis internacional –el genocidio ruandés de abril de 1994–, desde el punto de vista de la construcción de la realidad.

Las conclusiones desvelan cómo este trágico acontecimiento fue tratado de manera exigua, a pesar de su envergadura y gravedad. De la misma forma, se analizan las estrategias de estereotipación y encuadre de la realidad enfocada, con la particularidad de que elementos esenciales de los acontecimientos quedaron fuera de la cobertura informativa. Finalmente, se describen las estrategias empleadas en el tratamiento informativo de este evento, en términos de la creación de un modelo de acontecimiento.

**Palabras clave:** Medios de comunicación · Representación de otras culturas · Estereotipo · Construcción de la realidad

---

<sup>1</sup> Universidad Rey Juan Carlos, josecarlos.sendin@urjc.es

## Laburpena

Artikulu honek *Televisión Española*-k nazioarteko krisi bati -1994ko apirilean Ruandan izan zen genozidioari- eman zion tratamendu informatiboa aztertzen du errealitatearen eraikuntzaren ikuspegitik.

Emaitzek zoritarreko gertaera hau oso eskas tratatu zela erakusten dute, garrantzi eta larritasun handikoa izan arren. Era berean, enfokatutako errealitatearen estereotipazio eta enkoadraketarako estrategiak aztertzen dira; izan ere, gertakariaren funtsezko elementuak estaldura informatibotik at geratu ziren. Azkenik, jazoera honen lanketa informatiboan erabilitako estrategiak deskribatzen dira, gertaera eredu baten sorrera gisa.

**Gako-hitzak:** Komunikabideak · Beste kulturen irudikapena · Estereotipoa · Errealitatearen eraikuntza

## Abstract

This paper explores the results of *Televisión Española*'s international information coverage in terms of construction of reality process. The case study shown is the TVE coverage of Rwandan genocide of April 1994.

Conclusions show that the crisis was poorly covered by TVE despite the tremendous implications for this African country. Besides, the paper explains how stereotyping and framing strategies were employed, taking into account that various relevant facts of the tragedy remained untold. Finally, the paper describes the strategies used in the coverage regarding event construction.

**Keywords:** Mass Media. Representation Of Foreign Cultures. Stereotyping. Construction of Reality.

*Nota: el autor quiere agradecer las facilidades ofrecidas por TVE para realizar el trabajo de campo, así como las sugerencias de Patricia Izquierdo Iranzo y de los revisores anónimos de ZER.*

## 0. Introducción

El lenguaje es uno de los recursos para la construcción social de la realidad y los medios juegan un papel clave en la creación del marco interpretativo de la misma. Es decir, no sólo nos dicen lo que pasa, seleccionando los acontecimientos que merecen retener la atención del público, sino que, yendo más allá de las tesis de la fijación de la agenda, nos dicen cómo se han de interpretar, de acuerdo a unos criterios, que responden a una determinada ideología. Este proceso adquiere mayor agudeza cuando los medios tratan acontecimientos que ocurren lejos de nuestras fronteras y, de manera especial, en sociedades prácticamente desconocidas e incluso consideradas como marginales, como son las sociedades africanas.

El caso de estudio que se presenta en este artículo entra de lleno en la categoría de eventos que son difícilmente noticia, salvo por la gravedad de sus consecuencias. Y es que cuanto menor sea la importancia internacional de una nación, los acontecimientos que en ella se produzcan deberán tener un mayor número de condiciones para ser noticia (Rodrigo, 1989:112).

El fenómeno objeto de análisis es un genocidio contemporáneo. Probablemente, uno de los acontecimientos más trágicos de la historia de África (Prunier, 1995; Rovira, 2006). Según Ana Harendt, el siglo XX fue uno de los más violentos en la historia de la humanidad. Sólo por mencionar algunos de sus principales hitos, hay que recordar las 2 guerras mundiales y los tres genocidios que han tenido lugar en este siglo: el de los armenios por el partido de los Jóvenes Turcos; el de los nazis sobre los judíos, gitanos y otros grupos minoritarios; y, finalmente, el de los tutsis y hutu moderados por parte del gobierno hutu y las fuerzas armadas ruandesas. La lista no estaría completa sin mencionar las purgas de Stalin, o el régimen de terror en Camboya, pero continuar su enumeración y descripción daría lugar a otro tipo de estudio.

Presentaré, en primer lugar, la pregunta de investigación e hipótesis de partida, y la metodología empleada en la investigación; seguiré con los principales resultados obtenidos, para finalizar con las conclusiones y líneas de reflexión.

## 1. Hipótesis y Metodología

La pregunta que me hago para abordar este estudio es ¿cómo construye la televisión en España la imagen de lo africano y qué discurso canaliza sobre ellos?

La primera hipótesis plantea que las imágenes de asuntos africanos en los informativos de TVE son escasas y las narraciones que las acompañan recurren frecuentemente a la estereotipación, sin que medien elementos contextualizadores. La segunda hipótesis propone que la información sobre asuntos africanos incorpora de forma predominante el componente de la ayuda al desarrollo hacia el continente, en tanto que discurso hegemónico reservado para las naciones marginalizadas en el contexto mundial.

La elección de TVE como medio de referencia para realizar esta investigación se debió a que, por entonces y debido a su naturaleza, era la única cadena con cobertura nacional y con la suficiente capacidad y recursos para dar cuenta de esta crisis. De hecho, las consultas realizadas por el autor a otras cadenas privadas y autonómicas para recabar datos sobre la cobertura de este evento ofrecieron resultados muy fragmentarios sobre noticias recogidas, incluso en alguna de ellas los registros no se conservaban.

La opción metodológica empleada en el trabajo ha permitido un acercamiento al tratamiento informativo del genocidio ruandés de abril de 1994 desde la combinación cuantitativo-cualitativa. En este diseño, basado en la triangulación, se recoge y compara la información desde distintas perspectivas sobre una misma situación de comunicación (Gaitán-Piñuel, 1998: 286). De esta forma, en un primer momento se realiza un análisis del contenido, para computar cuánto se dijo sobre el genocidio ruandés en el relato informativo de TVE. Los resultados se complementan con entrevistas realizadas a testigos de los acontecimientos -tanto personal de ONGs presentes en el terreno, como a civiles ruandeses-. En un segundo momento, se aplica el análisis del discurso sobre los guiones de los cinco reportajes que acerca del genocidio ruandés fueron emitidos en el programa *Informe Semanal*, durante el periodo de análisis.

La acotación temporal del universo de estudio viene dada por el comienzo del genocidio y la fecha de corte por el final de los acontecimientos analizados. Teniendo en cuenta que el genocidio ruandés tuvo lugar a partir del 6 de abril de 1994, se ha considerado como el universo analizable las noticias aparecidas en la primera y segunda edición del telediario de la primera cadena de Televisión Española desde el 1 de abril hasta el 31 de diciembre de 1994, nueve meses en total. La fecha de inicio viene dada por el comienzo del genocidio y la fecha de corte por el final de los acontecimientos analizados. No obstante, del genocidio como tal puede hablarse hasta finales de julio o mediados de agosto, puesto que los acontecimientos que tienen lugar a continuación son las consecuencias de aquél: la marea de refugiados que sale de Ruanda hacia los países limítrofes y que da lugar a la crisis que será tratada con mayor profusión

en el relato informativo. Con el fin de no hacer un corte demasiado artificial en el flujo de los acontecimientos se han incluido en el análisis los meses siguientes a agosto hasta finalizar el año 1994.

Debido a la relevancia del acontecimiento no se consideró oportuno en la fase de planificación del análisis tomar sólo una muestra representativa de las noticias sobre el genocidio en el medio seleccionado, sino abarcar todas las noticias. Por tanto, la selección muestral, en este caso, se ha extendido a todo el universo definido de análisis. Por ello podemos hablar de un margen de confianza superior al 99.70%, en la hipótesis de  $p^2=50\%$ , y un margen de error inapreciable.

## 2. Resultados

En relación a la escasez de información sobre África, como se refleja en la primera hipótesis, se ha comprobado que la duración total de las 550 escaletas de los telediarios analizados (correspondientes a 275 días por las dos ediciones de los telediarios de la 1ª cadena de TVE) asciende a 1.815 horas, 22 minutos y 32 segundos. El número total de noticias registradas en estas escaletas es de 10.825. Mientras que la información sobre los acontecimientos de Ruanda se ha concretado en 228 noticias, que se han emitido con una duración correspondiente total de 5 horas, 19 minutos y 48 segundos. Esto supone que la información del genocidio ruandés con respecto al conjunto de la información tratada en el período analizado alcanza un 2,11 por ciento del total de noticias registradas. Si analizamos los minutos dedicados a la información sobre el genocidio respecto del tiempo dedicado a todas las noticias, obtenemos que la información sobre Ruanda supone un 0,29 del conjunto de la información analizada. Lo que, en términos absolutos, nos viene a confirmar que el peso de la información sobre la crisis de Ruanda en el análisis realizado es bastante exiguo.

Si se comparan las noticias sobre la crisis con las que aparecen en el bloque de información internacional, los resultados ponen en relación las 228 noticias de Ruanda sobre las 2.230 noticias del bloque de internacional registradas en toda la muestra. En este caso, las noticias sobre Ruanda representan el 10,22%.

Se ha contabilizado, además, el número de noticias sobre la crisis ruandesa aparecidas durante la fase álgida del genocidio, es decir, la que va desde el abatimiento del avión que transportaba a los presidentes de Ruanda y Burundi, el 6 de abril de 1994 (aunque se ha tomado la fecha del 4 de abril por conveniencia para homogeneizar el período) hasta el 4 de

---

<sup>2</sup> P= proporción (en porcentaje) de los elementos portadores del carácter considerado.

julio de 1994. Estos primeros 90 días registraron las masacres más numerosas de tutsi y hutu de la oposición por parte de las milicias radicales hutu y las fuerzas armadas del país. En este período encontramos que el porcentaje de noticias de Ruanda sobre el total de noticias fue del 1,33%. Mientras que el porcentaje sube hasta el 22,81% si comparamos estas mismas noticias con las del bloque de internacional en el mismo período.

Hay dos datos adicionales. Se trata de la aparición en la 1ª ó 2ª edición del telediario, y la posición jerárquica que ocupa la noticia de Ruanda dentro del telediario. Por lo que respecta al primero, se observa que las noticias sobre Ruanda han aparecido, preferentemente, en la 1ª edición del telediario, aunque sólo se han contabilizado 6 noticias más en la 1ª edición que en la 2ª edición de los telediarios analizados.

Por lo que se refiere a la posición jerárquica, las noticias sobre Ruanda han aparecido levemente mejor situadas -9, mediana- que la noticia que abre el bloque de internacional -10, mediana-. En cualquier caso, lo han hecho en la posición 9ª; es decir, cuando ya se han ofrecido las noticias más importantes del telediario y la atención del espectador se encuentra más relajada.

Se realizó una última operación que consistió en clasificar dentro de categorías temáticas agregadas las 228 noticias encontradas. Así, se establecieron 6 categorías temáticas, denominadas: situación en Ruanda, consecuencias regionales, relación con la ayuda y organismos especializados, participación e implicaciones para España, intervención internacional y autorreferencia de la cadena sobre la cobertura. Además, se realizaron cruces entre estas categorías y otras variables: número de noticias por categoría y tiempo dedicado, distribución de las categorías por meses de aparición y emisión de cada categoría en la 1ª ó 2ª edición del telediario de TVE.

### *2.1. Construcción de estereotipos*

En relación con los elementos específicos que apuntan en la dirección del estereotipo tremendista sobre lo africano, se ha comprobado que los periodistas adjetivan las informaciones de Ruanda que se montan en las escaletas del telediario, lo que supone establecer, desde un inicio, una pauta de interpretación con la que se seleccionan, elaboran y emiten las correspondientes informaciones. Es conocido que el uso de estereotipos en periodismo forma parte de la rutina de trabajo y constituye, por otro lado, una estrategia para la comprensión de los temas. El problema se produce cuando el estereotipo se convierte en barrera infranqueable, que limita e

impide la comprensión de un fenómeno de forma alternativa a como lo presenta el mismo estereotipo.

Por lo que se refiere al empleo de estereotipos en la información, se pueden mencionar dos. En primer lugar, el conflicto ruandés se presenta como una sucesión de matanzas originadas por odios tribales en un país en guerra no localizado de África, ante el cual la población huye despavorida, mientras los extranjeros residentes toman la decisión de abandonar el país. Desde el primer momento, una descripción como esta de la situación excluye por completo cualquier elemento explicativo que lleve más allá de la superficie del relato. El hecho de presentar los acontecimientos de Ruanda como matanzas tribales inexplicadas, hace muy difícil no asociar las sociedades africanas -convenientemente generalizadas- con el atraso, la irracionalidad y, por consiguiente, necesitadas de desarrollo. Se trata, evidentemente, del modelo de desarrollo Occidental, pero esto no se menciona, se supone por parte de los profesionales del medio y así se traslada a las audiencias.

En segundo lugar, la información sobre África aparece presentada sin que medien elementos contextualizadores. Se parte de la base de que a mayor contextualización de la información mayor relevancia otorgada al acontecimiento por parte del medio. Por el contrario, en el caso de estudio analizado, los elementos contextualizadores son muy reducidos o inexistentes. Los resultados del análisis muestran una concentración de atención y tiempo en las consecuencias de la crisis de Ruanda, pero nulo interés por las causas que la originan. Esta ausencia de contextualización se concreta en varias dimensiones que se precisan a continuación.

- *Confusión en la información.* Queda constancia de la poca claridad en el relato de la secuencia de acontecimientos que están sucediendo en Ruanda. Sorprende, además, que la confusión informativa continuara en los mismos términos dos meses después de haber comenzado los acontecimientos. La confusión en el relato informativo hizo que el genocidio quedara sin apenas imágenes; cuando es obvio que el genocidio fue previo al desplazamiento masivo de refugiados. El desplazamiento de refugiados, sin embargo, recibió una cobertura informativa mucho mayor, aunque descontextualizada. De hecho, vimos en la TV cómo huían centenares de personas y, a la vez, oímos hablar de un genocidio. La lectura elemental de un espectador medio ante esta información sería la de clasificar a las masas de gente como víctimas del genocidio, cuando en realidad era mucho más complicado. Entre los individuos que veíamos en su dolorosa huida se encontraban los responsables del asesinato de más de medio millón de personas. No se ve ni una imagen del genocidio, sólo la huida de los hutus (Ramonet, 1999: 24-25). Esta confusión, que planea sobre todas las noticias que se han analizado, es deslizada al mismo

tiempo que aparecen imágenes dramáticas de destrucción, muerte y desplazamientos masivos de población, lo que da lugar a un fenómeno particularmente impactante, pero inexplicado.

▪ *Despolitización de los hechos.* La crisis de Ruanda es presentada de forma despolitizada. La crisis se presenta sin ser enmarcada en el panorama político local, en el proceso histórico que está viviendo la zona de los Grandes Lagos, en el centro de África, donde confluyen intereses muy concretos tanto internos, como desde las antiguas metrópolis coloniales. El hecho de realizar una presentación de los acontecimientos despolitizada ignora todo el ámbito de comprensión de lo que está ocurriendo en clave política y, al mismo tiempo, prepara el terreno para presentar la ayuda al desarrollo como principal respuesta (simple y fácil de trasladar a la audiencia) ante un escenario que es profundamente complejo, pero que se presenta en el relato informativo sin partes en conflicto, protagonistas, relaciones y luchas de poder.

## 2.2. TVE, en la línea de otros medios Occidentales

Es de justicia señalar que este tipo de tratamiento informativo no fue monopolio de TVE, sino más bien, constituyó la tónica en la mayoría de los medios occidentales que cubrieron el evento.

En efecto, los participantes en el seminario organizado en Londres por *Reporting the World*, que congregó en 2001 a representantes de importantes medios de comunicación occidentales y africanos<sup>3</sup>, se preguntaban acerca de si la cobertura que realizaban de los asuntos africanos era racista. El caso de estudio empleado en el seminario fue la crisis ruandesa de 1994, y todos los participantes en el encuentro reconocieron que se impuso el modelo de explicación étnica: el enfrentamiento Hutu/Tutsi. Nada se dijo del abuso de poder por parte de una facción determinada y de las influencias de los países colindantes (Uganda, de forma especial).

Tampoco se mencionaron las campañas perfectamente orquestadas por la elite política Hutu para atizar el odio entre comunidades que habían convivido durante siglos, empleando la agitación política y los medios de comunicación locales, como el periódico radical *Kangura* y, sobre todo, la *Radio Televisión Libre de las Mil Colinas*. Son tristemente famosas las emisiones de esta radio incitando al odio y al exterminio, como en los

---

<sup>3</sup> **Reporting the World.** (2001). "Is coverage of Africa racist? And why are we ignoring the DRC crisis?" *Freedom Forum European Centre*. Mayo de 2001. Entre los principales medios representados en este encuentro estaban, entre otros: BBC-World Service, Sunday Times, Le Soir, Justice Africa, The Economist, The Guardian y Expo Times.



boletines donde se podía escuchar: “has olvidado a varios enemigos, algunos están todavía vivos...debes volver y terminar el trabajo”; u otra aún más explícita: “las tumbas están medio llenas, ¿quién va a hacer la buena labor de ayudarnos a llenarlas del todo? (Prunier, 1995:.224).

El tratamiento informativo de los medios internacionales tuvo una influencia clave, o simplemente reflejó cómo las discusiones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas quedaron bloqueadas en el punto étnico y no se articulaba una intervención rápida y urgente para paralizar el genocidio de Tutsis y Hutus moderados por parte de las milicias radicales Hutu.

Esta tendencia ha sido también demostrada, de forma específica, en los medios de comunicación del Reino Unido (Philo, 1999: 213-228).

### 2.3. *Encuadre dentro de la ayuda al desarrollo*

Un aspecto significativo de este análisis es que el tratamiento informativo mencionado prepara el terreno de manera idónea para lo que se describe en la siguiente hipótesis. La información sobre asuntos africanos en TVE parece incorporar el componente de la ayuda al desarrollo hacia el continente, convertida en estereotipo y respuesta privilegiada ante los acontecimientos mostrados.

De las seis categorías temáticas en las que se clasifica la información analizada sobre el genocidio ruandés, la segunda categoría en número de apariciones -*Consecuencias regionales*- (la primera tiene que ver con la situación general en Ruanda) desvela que el enfoque de la cobertura se concentra en el desplazamiento masivo de refugiados a través de las fronteras de Ruanda. Estas noticias dan paso a la categoría temática que le sigue en número de apariciones -*Relación con la ayuda y organismos especializados*-, que va a constituir el eje sobre el que pivota todo el tratamiento informativo.

A diferencia del tratamiento informativo sobre el genocidio, la ayuda a los refugiados sí que tiene protagonistas. Éstos son las ONGs y los misioneros. En primer lugar, hemos comprobado que son las ONGs las que ocupan la mayor parte de las referencias sobre lo que está ocurriendo. Así, de un total de 45 noticias en la categoría *Relación con la ayuda y organismos especializados*, 34 corresponden al trabajo de las ONGs. De hecho, las ONG van marcando la pauta de la información, que se centra en la ayuda a los damnificados.

Esto nos lleva directamente a la siguiente categoría temática - *Participación e implicaciones para España*-. De 33 noticias en total en esta

categoría, 24 corresponden a la situación de las misioneras en Ruanda, que con sus declaraciones en directo orientan la explicación de lo que ocurre en Ruanda y contribuyen en la misma dirección de la ayuda a los necesitados.

Además, las categorías temáticas *Consecuencias regionales* y *Relación con la ayuda y organismos especializados* son las que recibieron más tiempo en pantalla, con un 28% y 25% del tiempo respectivamente, por encima incluso de la categoría *Situación en Ruanda*, que concentra el 23% del tiempo en pantalla.

Todo ello nos viene a decir que TVE dedicó más minutos de cobertura a aquellos temas que se centraban en la ayuda. Sin embargo, la ayuda es un mecanismo lleno de contradicciones (Campos, 2005; Alonso, 1999; Sogge, 1998), pero que tuvo dos utilidades en la crisis analizada. Sirvió, en primer lugar, para encubrir del desinterés en el ámbito político por parte de los países y las instituciones multilaterales que deberían haber intervenido para parar las matanzas. Y en segundo lugar, constituyó la dimensión más representada de la realidad ruandesa por parte de la cadena estatal, en detrimento de una explicación de los acontecimientos más coherente y contextualizada.

#### 2.4. Implicaciones desde el análisis cualitativo.

Desde el punto de vista cualitativo, el análisis realizado se centró en los cinco reportajes emitidos dentro del programa *Informe Semanal*, durante el período de análisis (Abril a Diciembre de 1994). De esta forma y por orden de emisión, los cinco reportajes se titulan: *Testigos del horror*, emitido el 16/04/94, con una duración de 11'; *Huida del horror*, emitido el 07/05/94 con una duración de 9'; *El infierno está en Ruanda*, emitido el 21/05/94 con una duración de 10'; *Lágrimas por Ruanda*, emitido el 02/07/94, con una duración de 25'; y *Goma: la puerta del infierno*, emitido el 30/07/94, con una duración de 15'. Como se puede apreciar, los títulos de los programas son suficientemente explícitos acerca del enfoque general que se ofrece de los acontecimientos de Ruanda. Salvo el primer reportaje, todos los demás fueron realizados por el mismo periodista. Este hecho es relevante, en la medida que el enfoque ofrecido en estos cuatro reportajes responde al mismo autor, con lo que conlleva de similitud en la aproximación al acontecimiento, tipo de tratamiento y visión personal del trabajo periodístico.

El análisis se realizó a partir del visionado de los reportajes y de la transcripción de sus guiones. Este análisis permite apreciar las conexiones que se establecen entre, de un lado, la narración y las imágenes que la

acompañan con, de otro lado, un tipo de conocimiento compartido sobre África: lugar de exotismo y vida salvaje, al tiempo que lugar donde se da una violencia inexplicada y la brutalidad más desconcertante. Esto se lleva a cabo mediante la identificación de macroproposiciones que se derivan de un conjunto de proposiciones, por medio de la aplicación de macrorreglas semánticas: supresión, generalización y construcción (Van Dijk, 1990:76). Veamos, a continuación, algunas de las implicaciones y conexiones que se realizan en los cinco reportajes analizados.

Las implicaciones en *Testigos del horror* van, en primer lugar, dirigidas hacia la brutalidad y la violencia generalizada que se han desatado en Ruanda. Hasta tal punto, que los testigos occidentales han debido abandonar el país para no convertirse ellos también en víctimas. Se dice que “ellas -las misioneras- pueden contarlo... les salvó el color de su piel”. Por tanto, lo que se está infiriendo es que los negros son violentos por naturaleza y que sólo el hecho de no ser del mismo color que ellos salvó a las misioneras de una clara muerte.

El hecho de relacionar Ruanda con el país de los gorilas -aunque sea cierto que en sus montañas vivan estos animales- está lleno de ambigüedades, por cuanto tiende a establecerse una identificación en un nivel no consiente de la percepción: se relaciona la situación de violencia del momento con el comportamiento salvaje de los animales. Lo cual supone dejar en una posición muy degradada a la población ruandesa, que queda asociada a la violencia irracional, que parece ser la implicación fundamental.

La perspectiva final del reportaje es bastante sombría, pues mientras se muestran imágenes de los últimos aviones Hércules evacuando a soldados occidentales, se afirma que Ruanda está condenada a un baño de sangre. Es decir, sin la presencia de occidentales, que son el elemento pacificador, los africanos se matan entre ellos, sin mediar mayor explicación. La historia colonial del continente africano está plagada de ejemplos en sentido contrario; es decir, no se puede entender la situación actual del continente -marginación, subdesarrollo- sin tener en cuenta la influencia de las metrópolis europeas: esclavitud, expolio sistemático de recursos naturales, aplicación de doble rasero comercial, etc. (Iniesta, 1998; Santamaria, 2007)

Por lo que se refiere a *Huida del horror* comienza con una crítica velada a los occidentales y, en concreto, a los medios de comunicación. En primer lugar, se asume que sólo la barbarie y la crueldad en África llaman la atención de la prensa. Con la particularidad de que el autor asigna a los periodistas la capacidad de establecer que un hecho sea merecedor de la

atención del público, al afirmar que se trata de una crisis que los “periodistas teníamos olvidada”.

Sin embargo, este atisbo de autocrítica se desvanece para pasar a la idea de que lo que ocurre en Ruanda es una guerra tribal y primitiva, donde se usan machetes para eliminar al contrario. De nuevo se trata de dar a entender que el continente africano está atrapado en el atraso y el atavismo, frente a Occidente, que representa la modernidad y el desarrollo. Y se termina con la asociación a la dimensión interpretativa clave del acontecimiento: la ayuda. En este caso, aparece el contraste entre la pasividad de la comunidad internacional -personificada en Naciones Unidas- y el activismo y responsabilidad de las ONGs, que son los verdaderos protagonistas de la crisis ruandesa.

En *El infierno está en Ruanda* nos encontramos de nuevo con la dimensión brutal de una violencia que se ceba especialmente con los más inocentes: los niños. De esta forma, se pone el acento en el sinsentido y la irracionalidad de unas matanzas que no discriminan a nadie. Los niños son, además, un recurso de primer orden para movilizar los sentimientos y conciencias occidentales; en este caso, en la dirección que se proyecta en todos los reportajes: exclusivamente enviar ayuda a Ruanda, no entender lo que está ocurriendo y parar las masacres.

A la mitad del reportaje aparece un tímido intento de apuntar hacia las causas de lo que ocurre. Se trata, no obstante, de una tentativa superficial porque no se menciona el genocidio, únicamente las matanzas étnicas y las consiguientes venganzas. Es decir, el conflicto queda diluido e inexplicado, con lo que se refuerza la sensación de irracionalidad de lo que ocurre, como si lo normal en África fuera asesinarsé mutuamente sin mayor explicación. Una muestra de esta implicación está en que sólo se menciona al grupo político militar que gana el conflicto -el Frente Patriótico Ruandés- del que se dice que algunos de sus cuadros han sido formados en Cuba y que cuentan con el apoyo de la vecina Uganda. No se hace mención alguna del gobierno hutu, del genocidio contra los hutus moderados y los tutsis, ni de la compleja situación política antes del mes de abril de 1994, que enciende la mecha del odio.

En *Lágrimas por Ruanda* todo conduce hacia la ayuda como única salida para enjugar las lágrimas por este país. La ayuda se nos presenta de una forma peculiar. Se trata de algunas iniciativas individuales, como las de la Cruz Roja de Baleares, cuyo representante apela a la solidaridad de los médicos españoles para que “dediquen 21 días de sus vacaciones en la playa por vacaciones solidarias en los campos de refugiados de Ruanda”; o la de Jean Louis Musi, médico italiano de 53 años que “se conmovió por las imágenes de la tragedia y se presentó dispuesto a trabajar. Al cabo de

pocas semanas había logrado abrir un hospital, cerrado a causa de las matanzas”. Como se aprecia en estos ejemplos, sólo caben las iniciativas individuales y puntuales; no hay lugar para los llamamientos internacionales a paralizar la masacre o para que los organismos internacionales tomen cartas en la situación de crisis humanitaria.

Sorprende, no obstante, que el autor del reportaje critique la ayuda internacional, pero al mismo tiempo dedique más de dos tercios del reportaje a glosar las actividades de sus protagonistas, bien desde las organizaciones humanitarias, bien desde iniciativas de los misioneros. Esta paradoja es evidente en la frase: “la caridad mundial no es una solución sino un paliativo. Impide que miles de refugiados sean víctimas de enfermedades y el hambre, pero reduce su vida a esperar la limosna diaria que les evita morir de enfermedades, y también les impide hacer nada para construir su futuro. Se les mantiene inmovilizados, como un problema que se archiva en espera de una solución política ajena a quienes sufren sus consecuencias”.

El mismo reportaje emplea un tipo de adjetivación -“cuerpos trizados a machetazos por los odios tribales” o “niños destrozados a golpes de machetes que escaparon a las matanzas tribales sólo porque los ejecutaron mal”-, que nos remite a una idea de los protagonistas como seres prehistóricos, azuzados por una ideología tribal que los conduce, sin opción, a la exterminación violenta de sus congéneres. No importa tanto el resultado final, que es la muerte del oponente, como la forma en que se le ejecuta, por medio del machete, artillado propio de poblaciones atrasadas.

Ante esta dramática situación, el autor del reportaje afirma que “las grandes soluciones políticas no llegan”. Es decir, la situación de Ruanda podría llegar a tener una solución si se aplicaran determinadas soluciones políticas (grandes). Sin embargo, no cita ninguna de ellas. Queda implícito que la solución queda en los grandes despachos (no se especifica su ubicación geográfica), pero a la audiencia se la sigue dirigiendo a la única respuesta que parece efectiva, y esta se concreta y se cuantifica en dinero. Se dice “la miseria se cobra víctimas cada día. Según la UNICEF harían falta 600 millones de pesetas de forma inmediata para auxiliar a los niños ruandeses y hasta fin de año tendría que elevarse a 500 millones”. Parece posible, por tanto, determinar la cantidad exacta de dinero necesaria para atender las consecuencias dolorosas sobre los niños ruandeses, pero no es posible citar ni una sola de las posibles soluciones políticas a las causas de la catástrofe en Ruanda.

Por último, *Goma: la puerta del infierno*. Hay que tener en cuenta que es el último reportaje de la selección emitido en el mes de julio, cuatro meses más tarde de que ocurriera el genocidio y en plena crisis de los

refugiados. Sin embargo, todavía en el reportaje no se ofrecen claves explicativas del fenómeno, ni se menciona el origen del éxodo de los refugiados. Únicamente, un misionero español afirma que se está produciendo un holocausto hutu, de la misma forma que antes hubo un genocidio tutsi. En cualquier caso, las causas de ambos quedan inexplicadas. Sólo queda la impresión de un enfrentamiento étnico, especialmente brutal, en el que las perspectivas política, económica y de poder ni siquiera se mencionan. Se refuerza esta impresión por la constatación de los miles de cadáveres que las máquinas excavadoras deben sepultar, pero no se sabe si se trata de víctimas del genocidio sobre los tutsi y los hutu moderados, de las víctimas del cólera en los campos de refugiados de Goma o de las personas que han quedado por el camino en su huida de Ruanda hacia la frontera.

Finalmente aparecen de nuevo los principales protagonistas del escenario ruandés: las ONGs y los misioneros en su trabajo humanitario. Ante la realidad que se presenta sólo cabe comparecerse y dar una limosna a las organizaciones de ayuda, actitud que, paradójicamente, el autor del reportaje critica, pero que contrasta con el hecho de que al final de la emisión aparezcan sobrepresionadas las cuentas bancarias de las organizaciones humanitarias con equipos desplazados en Ruanda y los campos de Goma.

El *conocimiento compartido* sobre el estereotipo africano proporciona enlaces omitidos entre conceptos y proposiciones del texto, como en el resto de reportajes, de tal forma que sólo se aprecia la punta del iceberg semántico, mientras que todo el resto de información se supone conocida ya por la audiencia. En los reportajes analizados los miles de muertos y miles de refugiados aparecen al lado de odios tribales, machetazos y guerra en Ruanda, lo que nos lleva a dar por supuesto que se trata de “esos países pobres del África”, en donde sólo se dan matanzas, guerras y hambre. Si a lo anterior añadimos el hecho de que es de suponer que la información acerca de la historia y contexto de Ruanda no es del común conocimiento de la audiencia española, la referencia ofrecida por el reportero desde el lugar de los hechos es lo que ocurre en Ruanda.

Por otro lado, se ha demostrado que un énfasis especial dirigido a un tema específico puede tener implicaciones ideológicas (Van Dijk, 1997: 33). En los reportajes analizados, la ayuda a las víctimas del genocidio y de la guerra por parte de organizaciones humanitarias y de los misioneros es el elemento que se presenta con mayor énfasis. Es decir, esta insistencia parecería conducirnos a la idea de que los problemas de África no pertenecen al ámbito de la política internacional, a la negociación; es decir, no se pueden entender en otra clave que no sea la del gesto individual de

la ayuda. Lo africano se privatiza al ámbito estricto de la conmiseración personal.

### 3. Conclusiones y líneas de reflexión

Este recorrido analítico por la cobertura informativa de la crisis ruandesa en TVE confirma las hipótesis planteadas al inicio y permite extraer algunas conclusiones y reflexiones acerca de las estrategias de construcción de la realidad por parte de TVE.

La primera idea nos sitúa en un panorama comunicativo referido a esta crisis africana que cabe calificar como de *nuevo modelo de acontecimiento*. Se trataría de un marco de situación que viene servido por la televisión, en este caso TVE, sobre la crisis en Ruanda. Toda la puesta en escena de este acontecimiento conduce no a preguntarse por las causas de lo que está ocurriendo, sino a la respuesta que se nos ofrece ya desde el planteamiento del mensaje informativo. Es decir, la información sobre los acontecimientos de Ruanda en abril de 1994 apareció asociada al tribalismo y al atraso, introduciendo por tanto calificaciones y juicios previos en la información. No aportó apenas elementos de contexto, se concentró en las consecuencias del fenómeno más que en sus causas y fue presentada de forma confusa.

La principal consecuencia de la construcción de este modelo de acontecimiento, que podríamos denominar *crisis humanitaria africana*, es que los profesionales que realizan la cobertura de la crisis de Ruanda han racionalizado la situación, le han ofrecido una coherencia y lo han integrado en la normalidad de la vida social; eso sí, de manera descontextualizada, despolitizada y ligándola a la ayuda al desarrollo. De esta forma, al concebir un modelo de acontecimiento de estas características, se podría afirmar que otras crisis africanas seguirán el mismo modelo de cobertura, para el que ya existe este patrón interpretativo. Por tanto, todo lo africano parece abocado a ser interpretado en esta misma clave.

La forma de presentar una determinada realidad nos lleva a la idea de que el lenguaje produce poder (Said, 1981; Curran, 2002; Thompson, 1998). Esto significa que el lenguaje según el cual los medios se refieren a otras realidades crea esa realidad. Así, Ruanda, y África por extensión, es lo que se diga de ella. Otra cuestión diferente es lo que las audiencias hagan con los mensajes, la interpretación que les den y las respuestas que articulen (si las hay). Sin embargo, para una audiencia que no recibe más información de Ruanda que la que le llega por la televisión, es presumible pensar que lo que ocurre en Ruanda es lo que ve en su televisión. Por

tanto, esa forma de presentar la realidad es una forma de poder, en la medida que circunscribe la realidad a un determinado ámbito de interpretación. Esto es especialmente importante, en la medida que el genocidio ruandés constituyó no sólo la primera crisis africana mediática de los 90, sino la más grave, por lo que se creó una pauta interpretativa mediática difícil de superar en otras crisis sucedidas en el continente.

Frente a una determinada forma de interpretación de la realidad se podrían trazar algunas líneas finales de reflexión, para alentar nuevas formas de acercarse a otras culturas y dar cuenta en el relato informativo de sus aconteceres. Estas reflexiones apuntan tanto a los medios como a los profesionales.

En primer lugar, parece necesario exigir una decidida apuesta por parte del servicio público de radiotelevisión por ofrecer información y contenidos de calidad, como parte de su vocación de reequilibrio social y difusión de culturas minoritarias (Caffarel, 2007:196). Esta tarea incluye dedicar recursos -tiempo y dinero- a informar de otras realidades diferentes a la nuestra, con una concepción integradora del mundo y respetuosa con las diferencias, apuntando hacia un modelo de comunicación postnacional. Informar sobre otras realidades, muy al contrario de lo que se podría pensar y de cómo piensan algunos programadores, no está reñido ni con la amenidad ni con el interés por parte de las audiencias.

La segunda reflexión apunta en la dirección de mejorar la calidad del trabajo periodístico, amenazado hoy día por tendencias corrosivas, como la comercialización creciente en las industrias culturales, la aceleración del flujo informativo y la banalidad como criterio. Por ello, parece conveniente favorecer la especialización de los profesionales y su formación continua, con el fin de permitirles poder abordar otras realidades diferentes a la propia con el rigor necesario. En esta tarea es inevitable mencionar la importancia de potenciar la relación Universidad-Profesión, con el fin de establecer un diálogo constante que sirva para evitar la desconexión entre los profesionales en ejercicio y los profesionales en formación, así como en la integración de la investigación básica y aplicada como elemento fundamental de dignificación del trabajo periodístico.



## Referencias

- ALONSO, José Antonio (Dir., 1999). *Estrategia para la Cooperación Española*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- BERGER, Arthur Asa (1998). *Media research techniques*. California: Sage Publications.
- BOURDIEU, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- BUGEDA, José (1974). *Manual de técnicas de investigación social*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- CAFFAREL, Carmen (2007). *Hacia la Radiotelevisión Española de los ciudadanos*. Madrid: Laberinto.
- CAMPOS, Alicia (ed., 2005). *Ayuda, mercado y buen gobierno. Los lenguajes del desarrollo en África en el cambio de milenio*. Barcelona: Icaria.
- CURRAN, James (2002). *Medios de comunicación y poder*. Barcelona: Hacer.
- GAITÁN, Juan Antonio y PIÑUEL, José Luis (1998). *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos*. Madrid: Síntesis.
- HALL, Stuart (ed., 1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications & The Open University.
- PHILO, Greg (ed., 1999). The media and the Rwanda crisis: Effects on audiences and public policy. En: *Message received*. London: Longman. (pp. 213-228).
- PRUNIER, Gérard (1995). *The Rwanda crisis 1959-1994. History of a genocide*. London: Hurst & Company.
- RAMONET, Ignacio (1999). La guerra en los medios. En: VV.AA.: *Sur y comunicación*. Barcelona (pp. 17-25).
- RODRIGO, Miquel (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- ROVIRA, Bru (2006). *Áfricas. Cosas que pasan no tan lejos*. Barcelona: RBA.
- SAID, Edward W. (1981). *Covering Islam. How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. New York: Pantheon Books.
- SANTAMARÍA, Antonio y OYA, Carlos (eds., 2007). *Economía política del desarrollo en África*. Madrid: Akal.
- SOGGE, David (1998). *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*. Barcelona: Icaria.
- THOMPSON, John B. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

VAN DIJK, Teun A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.

VAN DIJK, Teun A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

*Nota: para consultar la versión completa de esta investigación se puede acudir a: SENDÍN, José Carlos (2006): Tesis doctoral*  
[<http://eciencia.urjc.es/dspace/items-by-author?author=Send%C3%ADn+Guti%C3%A9rrez%2C+Jos%C3%A9+Carlos>]